



FOTO: Adobe Stock

HABLA MENOS, ESCUCHA MÁS

Daniel, a quien el rey llamaba Baltasar, guardó silencio durante una hora. Estaba inquieto por todos los pensamientos que cruzaban su mente. El rey le dijo: —**Baltasar, no te asustes ni del sueño ni de la interpretación. Y Daniel respondió:**

—**Majestad, ¡cómo me gustaría que este sueño se cumpliera en sus enemigos!**

(Daniel 4:19 PDT)

Al escuchar el sueño del rey Nabucodonosor, Daniel permaneció en silencio durante una hora completa. **Aunque sabía exactamente lo que debía decir, no habló de inmediato. Se detuvo, reflexionó y evaluó cómo comunicar un mensaje difícil sin causar un dolor innecesario.**

Esto demuestra que muchas veces, el silencio no es miedo o pasividad: es prudencia. **“Mis queridos hermanos, tengan presente esto: to-**

dos deben estar listos para escuchar, y ser lentos para hablar y para enojarse.”

(Santiago 1:19 NVI)

Controlar nuestras palabras, no es tarea fácil... implica ordenar nuestros pensamientos, pues lo que decimos está profundamente ligado a lo que pensamos, y a lo que albergamos en el corazón: **“Del corazón salen los malos pensamientos...”**

(Mateo 15:19a)

Si no refrenamos nuestra lengua, podemos causar muchos problemas (Santiago 3:5–6). Por eso, la Biblia nos aconseja escuchar primero y hablar después, sin apresurarnos a juzgar una situación que solo vemos parcialmente.



Comprender que muchas personas no quieren consejos. Solo necesitan ser escuchadas. Y cuando interrumpimos o damos respuestas rápidas, enviamos un mensaje claro: “lo que tú dices no es más importante lo que yo pienso”.

- Escuchar intencionalmente

Escuchar requiere atención, paciencia, interés y sobre todo, amor. Filipenses 2:4 nos anima a interesarnos genuinamente en los demás. Porque cuando escuchamos, damos valor al otro. Cuando escuchamos, sanamos. Cuando escuchamos, reflejamos el amor de Cristo.

- No hablar en medio del enojo. *Algún tiempo después, pablo dijo a Bernabé: —vamos a visitar otra vez a los hermanos en todas las ciudades donde hemos anunciado el mensaje del señor, para ver cómo están. Bernabé quería llevar con ellos a Juan, al que también llamaban Marcos; pero a Pablo no le pareció conveniente llevarlo, porque Marcos los había abandonado en Panfilia y no había seguido con ellos en el trabajo. Fue tan serio el desacuerdo, que terminaron separándose: Bernabé se llevó a Marcos y se embarcó para Chipre. Hechos 15:36-39.*

Es mejor retirarnos del lugar del problema, tomarnos un tiempo, respirar profundo, orar a Dios, exponernos a su presencia y consejo, recuperar la tranquilidad y volver a hacer frente a la situación. Por qué, cuando estamos enojados tendemos a decir palabras hirientes, que pueden abrir grietas y generar conflictos con los que nos rodean.

Finalmente, hablar menos es un principio que no solo deberíamos aplicar en nuestras relaciones interpersonales, sino en nuestra manera de comunicarnos con Dios. ***Ya que, puede pasarnos que vamos a la presencia de Dios y tampoco lo escuchamos a él, simplemente hablamos, nos quejamos, contamos una y otra vez nuestros problemas y le reclamamos, como si Él no lo supiera y conociera todo lo que nos sucede.***

El silencio de Daniel nos enseña que no siempre hablar primero es sabiduría. Aun cuando tenía la verdad y conocía el mensaje de Dios, se detuvo, reflexionó y buscó la manera correcta de expresarlo. Su ejemplo nos muestra que la madurez espiritual no está en cuántas palabras decimos, sino en cuántas sabemos callar.



VICKY
PINEDO

 [princesadedios_](https://www.instagram.com/princesadedios_)